

LA GUÍA DE LA REACTIVIDAD CON LA CORREA

CALMA CON LA CORREA

Frena la reactividad en perros de alta energía

UNA GUÍA PRÁCTICA DE ADIESTRAMIENTO CANINO

CALMA CON LA CORREA

Paseos más tranquilos con un perro reactivo

EDITADO POR ALMOG LEVI

Copyright © 2026 Calm on the Leash

Todos los derechos reservados.

Ninguna parte de este libro puede reproducirse, almacenarse ni transmitirse sin el permiso previo por escrito del titular de los derechos, salvo breves citas en reseñas y otros usos permitidos por la ley.

Este libro es información educativa general, no consejo veterinario ni un plan de conducta individual. Consulta a un veterinario y a un profesional de la conducta calificado que trabaje con recompensas cuando surjan problemas de salud, angustia, agresividad o seguridad. Consulta el Aviso legal completo al final.

Editado por Almog Levi

Contenido

Prólogo: Antes de la esquina 5

Tu perro no está dañado 7

La distancia es un margen de seguridad que se mueve 11

Hoja de revisión de la ruta 15

El equipo es una ayuda de seguridad 17

El perro que tienes enfrente 21

Revisiones opcionales 24

Cuando los premios fallan 26

Cómo planear mejores asociaciones 28

Herramientas opcionales, no un sustituto de la salida 32

Practicar sin ensayar el riesgo 34

Contenido (continuación)

Calles reales, salidas reales 36

Cercas, ventanas y carros 38

Cuándo buscar ayuda profesional 40

Cuando se acerca otro perro 43

El largo plazo 45

Guía práctica de campo: tarjetas de escenarios para paseos reales 47

Epílogo: Una ruta más tranquila 52

Una nota de agradecimiento 53

Registro diario de incidentes 54

Fuentes 57

Aviso legal 58

Prólogo: Antes de la esquina

Elige la seguridad antes de mirar de cerca

Quizás tu perro convierte un paseo tranquilo en un escaneo de cada esquina. Esta guía es para ese momento difícil y cotidiano: la esquina que no puedes ver, el perro que aparece de repente y la decisión de irte antes de que algo se vuelva peligroso. Los hogares de estas páginas son ilustraciones compuestas, no historias de casos ni promesas de resultados concretos.

La reactividad con la correa describe una respuesta visible, no un diagnóstico. Un perro puede ladrar, lanzarse, quedarse inmóvil, jalar, mirar fijamente o tener dificultad para moverse por razones distintas, a veces el miedo, la frustración, el dolor o una experiencia pasada que no podemos conocer. La historia de la raza por sí sola no explica por qué reaccionó este perro. Un perro que acepta comida puede seguir incómodo; uno que la rechaza puede estar enfermo, lleno, distraído o angustiado. Un paseo nos da pistas, no un veredicto.

Este libro empieza con una decisión de seguridad: si alguien podría ser mordido o derribado, si tu perro ha intentado morder o ha hecho contacto, o si no puedes irte con seguridad de un encuentro, suspende la práctica planeada y habla con un veterinario y con un profesional de la conducta calificado que trabaje con recompensas. Un cambio repentino o cada vez peor en la conducta merece una revisión veterinaria, aunque el paseo parezca un problema de adiestramiento. Mantén a otras personas y animales fuera de arreglos riesgosos. Nunca uses a un niño, a una visita, a otro perro ni a un vecino como prueba.

Si la ruta es lo bastante fácil, observa al perro entero y el espacio a tu alrededor. ¿Puede tu perro moverse con comodidad a tu lado? ¿Puedes darte la vuelta sin cruzar el tráfico ni acercarte a

otro animal? Si se pone rígido, mira fijamente, intenta irse, deja de aceptar un premio conocido o le cuesta girar, facilita la situación y crea más espacio. Si la ruta no lo permite, termina el ejercicio. Un paseo tranquilo, otra ruta o un día de descanso pueden ser una buena decisión. Ni una cantidad de pies ni un horario determinan lo que tu perro te debe hoy.

En un paseo compuesto, una perra y su persona se acercan a una curva. Aparece otro perro más adelante. Su persona gira hacia una calle lateral abierta mientras todavía hay espacio. El otro perro pasa; ella mira hacia atrás y luego hacia un rastro de olor. Su persona no se devuelve para una prueba de cerca. Terminan por la calle más tranquila. Esta escena no establece que el próximo encuentro será seguro. Muestra la parte del plan que una persona controla: la ruta, la distancia, la decisión de parar y el pedir ayuda cuando esas decisiones no bastan.

Puedes practicar en casa y en paseos fáciles habilidades conocidas y cómodas. Los premios pueden ayudar a crear asociaciones nuevas cuando el entorno es seguro y el perro puede irse. El contacto visual, una señal de toque, un juguete o un puñado de comida esparcida son opcionales; nada reemplaza el espacio para alejarse. Los capítulos siguientes explican cómo un profesional calificado puede ayudar a organizar arreglos individuales cuando las reacciones son fuertes o hay posibilidad de contacto. Lee los capítulos de seguridad y de salida antes de intentar una práctica planeada, y usa el libro junto con ayuda calificada cuando la situación lo pida.

Tu perro no está dañado

Lee al perro y luego elige la ruta

La correa se tensa en la esquina. Tu perro ha visto algo que tú no. Quizás es otro perro, un ciclista, una persona con una bolsa o un sonido. Se detiene y mira fijamente, y luego ladra. Es tentador exigirle una señal, darle un premio o jalarlo para pasar. Primero hazte una pregunta más pequeña: ¿por dónde pueden moverse los dos con seguridad?

"Reactivo" describe algo que hace el perro. No te dice por qué. Un perro asustado puede estar tratando de crear espacio. Uno frustrado puede querer llegar a algo. El dolor o una enfermedad pueden cambiar cómo se siente un paseo conocido. El mismo perro puede reaccionar distinto según el descanso, la ruta, el movimiento del otro perro y lo que pasó antes. Un gruñido o una embestida pueden señalar riesgo de contacto; no descartes ese riesgo diciendo que el perro "solo está frustrado". Un veterinario puede buscar problemas médicos. Un profesional de la conducta calificado que trabaje con recompensas puede observar al perro y ayudar a planear una práctica segura.

Qué hacer antes de un plan de adiestramiento

Separa la seguridad de todos los días del aprendizaje planeado. Elige una ruta donde puedas darte la vuelta o ponerte detrás de una barrera sin pisar el tráfico. Usa equipo seguro y cómodo, bien ajustado a este perro, y sujeta la correa sin usarla para dar tirones ni castigar. Si ves a alguien o algo con lo que tu perro tiene dificultad, aumenta el espacio pronto. Si no puedes crear espacio seguro, termina el ejercicio. Un lugar y una hora más tranquilos pueden ser mejores que completar el paseo de siempre. Estas decisiones no son una lección fallida; evitan un encuentro inseguro.

Si tu perro ha mordido, ha intentado morder, casi ha hecho contacto, te ha desequilibrado o se ha vuelto más difícil de manejar, no organices una prueba para encontrar su límite "real". Mantén a otras personas y animales lejos, pide ayuda a tu veterinario y trabaja con un profesional de la conducta calificado que trabaje con recompensas en un plan individual. Un cambio repentino también requiere al veterinario, incluso sin una mordida. En un lugar estrecho y sin salida fácil, prioriza no acercarte, pide ayuda cercana si hace falta y mantén suficiente atención al tráfico y a otros animales.

Observa, sin provocar una reacción

Fíjate en los paseos comunes. ¿Qué pasaba cuando tu perro se tensó por primera vez? ¿Estaba rígido o suelto, podía alejarse, aceptaba un premio conocido o intentaba irse? ¿Una barrera, un giro o una ruta más tranquila facilitaron las cosas? Anota lo que realmente pasó. No acerques al perro, no provoques un ladrido ni invites a un ayudante a acercarse para tomar una medida. Rechazar la comida no diagnostica miedo por sí solo; aceptarla no prueba que esté cómodo. Lee toda la situación y pide ayuda calificada cuando tengas dudas.

Tres etiquetas pueden ayudarte a hablar de un paseo sin actuar como un medidor. "Fácil" significa que el perro y la persona pueden moverse con comodidad y elegir qué hacer. "Precaución" significa que algo se está poniendo más difícil y la ruta necesita más espacio. "Salir" significa que el perro está batallando o que la seguridad es incierta. Son observaciones, no distancias, duraciones ni colores que haya que aprobar. Un momento "fácil" no autoriza un encuentro más cercano. Un momento de "precaución" es buen momento para alejarse; esperar a una embestida no le enseña ni al perro ni a la persona nada que necesitaran aprender.

Un ejemplo compuesto

En un hogar ficticio, un perro llamado Rowan empieza a mirar fijamente a otro perro al otro lado de una calle ancha. Su persona gira por una calle lateral vacía antes de que el camino se estreche. Rowan se mueve con ella y luego olfatea una pared conocida. No regresan para repetir el encuentro. En casa, ella anota el lugar, lo que observó y que había una ruta lateral abierta. No escribe "umbral de 30 pies" ni llama curación a un olfateo. La próxima vez que la ruta esté llena, elige otro paseo. Este ejemplo ilustra una decisión, no un resultado garantizado ni el caso de un cliente real.

La meta no es eliminar cada ladrido. La meta es reducir el riesgo evitable, ayudar a tu perro a sentirse capaz de moverse por el mundo y saber cuándo tu plan necesita más apoyo. Un libro puede enseñar las preguntas; no puede ver a tu perro. El próximo capítulo convierte la observación en un plan práctico de salida sin ponerle al perro un número que cumplir.

Ya terminaste el capítulo uno.

Ahora los paseos van en serio.

Frena la reactividad en perros de alta energía



Obtén la guía completa

Incluye 1 mes en nuestra comunidad privada

El PDF completo
Tuyo para siempre.

Un mes
En nuestra comunidad privada.

Un solo pago
Sin renovación automática.

Obtén la guía completa **$4.99**